SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 2009
Turismo 12

Sandra Cartasso

BELLA BARILOCHE



Los cerros Otto y Catedral ofrecen deportes, diversiones y aventuras sobre sus blancas laderas.



El picadero artesanal de nueces en Huayrapuca, una pequeña finca de Famatina.



Campos de olivas en Famatina, donde prospera la variedad Arauco, única en el mundo.

POR GRACIELA CUTULI

LA RIOJA *Itinerario por cultivos y viñedos*

Los sabores del sol

Hay muchas formas de recorrer La Rioja, muchos incentivos para iniciar el viaje y muchos enfoques diferentes para una mirada sobre la región, que atesora paisajes extraordinarios y una cultura milenaria. Arqueología, turismo de aventura, safaris fotográficos, exploraciones interpretativas: de la cordillera a los valles, la provincia se abre como un mundo inmenso, fascinante y en parte aún virgen. Entre tantas opciones, elegir la que sigue las raíces de su producción es el punto de partida para el descubrimiento de rutas, fincas y pueblos que a veces pasan inadvertidos en los mapas, pero que atraen por la calidad de los productos de su tierra y la calidez de una gente que dedica sus vidas a cultivarlos y mejorarlos. Después de una visita, de una charla, de una recorrida al calor del sol bajo estos cielos que se dirían infinitos, los productos cotidianos que llegan a nuestras mesas ya no se verán como simples nueces, aceitunas o vinos, sino como el sabroso y aromático resultado del cuidado y el amor hacia la tierra.

Sol, altura, tradiciones ancestrales y nuevas técnicas se combinan para hacer de La Rioja uno de los lugares más tentadores del Noroeste. Escondidas en recónditos paisajes espectaculares, varias fincas se dedican a la producción de nueces, vinos, quesos y olivas.

CAMINOS DE LA SIERRA DEL VELASCO Por lejana que parezca, la riojana Sierra del Velasco forma parte geográficamente de las Sierras Pampeanas: sus macizos de granito, divididos en un brazo oriental y un brazo occidental, separan los llanos de La Rioja del valle de Chilecito y están surcados por vertientes y varios ríos de poco caudal. Al pie de la Sierra, la "Costa Riojana" –"costa" porque para los habitantes el término significa "al lado de algo", en este caso al lado del cordón montañoso– una sucesión de pueblos y caseríos invita a un viaje en el tiempo. Son pueblitos tranquilos, poco más que un puñado de casas de adobe entre por olivos, plantaciones de frutales y corrales de cabras, donde nada interrumpe el ritmo de las tareas cotidianas. Pero la producción de dulces, nueces confitadas, quesos y frutos en almíbar revela una entrañable riqueza cultural, transmitida de generación en generación.

A sólo 30 kilómetros de la capital provincial, Sanagasta se levanta en un bellísimo valle del interior de la Sierra: y entre los cardones y los recodos del camino, el paisaje reveló una inesperada riqueza paleontológica, aún en investigación, con el hallazgo de numerosos huevos de dinosaurios. Se sigue por Pinchas, poblado renombrado por sus nueces, alfajores y dulce de membrillo, y luego Chuquis, Aminga y Anillaco: en uno y otro, sobran las ocasiones para pararse y probar los dulces caseros, las aceitunas, los vinos artesanales producidos por pequeñas bodegas que regalan en la copa los múltiples brillos de las uvas tintas. Cada pequeño productor quiere dar a conocer el suyo y el viajero con el sí fácil se sentirá de parabienes en este pequeño paraíso gastronómico.

EL CAMINO DEL VINO La combinación de altura, sol y humedad del interior riojano es favorable a la producción vitivinícola, no sólo a pequeña escala sino también de parte de grandes bodegas. Si los valles de la Costa Riojana se caracterizan por la profusión de establecimientos pequeños y artesanales, la ruta del vino provincial encuentra en los valles del Famatina la región principal de elaboración de vinos a mayor escala y con mayor grado de industrialización. De las diecisiete bodegas de La Rioja, cinco ofrecen servicios turísticos: se trata de La Riojana, San Huberto, La Puerta, el Haras de San José y Chañarmuyo, un hotel-bodega cercano a Famatina que fue el primero nacido con la mirada puesta en el enoturismo. Estos establecimientos cultivan y producen vinos Syrah, Malbec, Chardonnay, Merlot, Cabernet Sauvignon y, en particular, el emblemático Torrontés Riojano, cuya variedad frutada y su blanco dorado son propios del Valle de Famatina y gozan de una denominación de origen controlada (DOC), algo así como una partida de nacimiento que los hace únicos en el mundo.

Por su parte el complejo enoturístico Haras San José, en Villa Unión, ofrece una ubicación ideal a 60 kilómetros de Talampaya y 120 del Valle de la Luna sanjuanino. La finca, con viñedos y bodega artesanal, ofrece alojarse en cabañas de campo para conocer desde adentro los secretos de la elaboración del vino. Y es también una buena puerta de entrada para un atractivo insólito, a veces opacado por la cercanía de las imponentes paredes de Talampaya: se trata del cañadón de Anchumbil, una suerte de pequeño "cañón del Colorado" donde la roca rojiza se pliega y se abre en paredones, pasadizos y cuevas causadas por la erosión y fascinantes para explorar por la presencia de petroglifos y pictografías, herencia de los diaguitas.

EL SABOR DE LA NUEZ El clima riojano no sólo es favorable a los viñedos: también las nueces,



DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** 1167 kilómetros separan Buenos Aires de La Rioja, transitando por las RN 9 y 38.
■ **Haras San José:** Ruta 76, Pasajes Los Minué, Villa Unión. info@harassanjose.com.ar, tel. (03822) 15508440.
■ **Chañarmuyo:** Chañarmuyo Estate Vineyards, Winery & Lodge: Camino al Dique s/n y Ruta Provincial, Nº 39, Km 15, Chañarmuyo. Tel. (03822) 218781; www.chanarmuyo.com.ar.
■ **Huayrapuca:** Adolfo Dávila 20, Famatina. Tel. (03822) 463874. www.nueceshuayrapuca.com.ar.
■ **Más información:** En Buenos Aires, Casa de La Rioja, Callao 745 Tel. 48133417/19.
- En La Rioja: Secretaria de Turismo de La Rioja. Pelagio B. Luna 345, Tel. (03822) 426384/345. www.turismolarioja.gov.ar.


Uvas en Aminga para la elaboración de vinos en pequeñas bodegas artesanales.


Aceitunas negras y otros productos típicos de Villa Unión.


El cañadón de Anchumbil, un "mini Talampaya" cerca de Villa Unión.

que llegaron a la provincia en el siglo XVIII de la mano de los primeros colonos, se benefician por las características de la región. Estos apreciados frutos secos se cultivan en dos variedades: la nuez californiana y la criolla, cuya calidad las convierte poco a poco en un factor económico de importancia creciente para varias localidades.

Aquí y allá, el marrón y dorado de los nogales se impone en el paisaje de Famatina, donde el frío de la cercana localidad de Guanchín produce nueces excelentes: en palabras de los expertos, el color blanquecino es la señal de que el fruto del nogal creció con abundantes días de bajas temperaturas. La hora de la cosecha, que se realiza de manera totalmente artesanal, llega entre febrero y abril, para luego dejar secar los frutos.

El proceso se puede apreciar en Huayrapuca, una pequeña finca de Famatina que cultiva nueces Chandler en sus 17 hectáreas: aquí se formó el establecimiento para la selección y compra de materia prima, almacenamiento y guarda, quebradero y tamañador, hasta que las nueces parten hacia todos los puntos del país, en cuartos o en "mariposa", la forma más apreciada. La casona de adobe de Huayrapuca ("viento colorado" o "viento zonda") abren sus puertas a 1700 metros de altura, al pie del cerro Famatina, cuya silueta signa el paisaje y también la identidad de la región. En compañía de un guía especializado, se puede recorrer la finca, apreciar los nogales antiguos y los más nuevos, en sus distintas variedades, la fuente de agua para riego, las maquinarias agrícolas y los trabajos de laboreo. Finalmente, se conocen el depósito y secadero de nuez con cáscara, el salón de quebradero manual, la extracción de la pulpa y la selección y envasado: en otras palabras, el largo y minucioso camino que lleva al fruto del árbol a la mesa, conservando intactos los colores y sabores moldeados gracias a la altura y la temperatura. También en Campanas, al norte de Famatina, la actividad nogalera está en pleno crecimiento: allí, la cooperativa agropecuaria local agrupa a los propietarios de varias fincas pequeñas, asociados en el proceso que va desde la siembra hasta la comercialización. De este modo, se mantiene el carácter artesanal de la producción de las nueces, pero se busca también lograr una reconversión tecnológica que permita la modernización de los cultivos y una mejora permanente de la calidad de las plantas.

ACEITUNAS Y ACEITE DE OLIVA La historia de los olivares en territorio argentino es de larga data y comienza a mediados del siglo XVI, cuando se introdujeron las primeras plantas traídas del Perú. Se cuenta sin embargo que por orden del rey de España se ordenó tiempo después la tala de todos los olivares riojanos para limitar la producción y mantener los precios en el comercio con España, por entonces el principal productor de aceitunas: pero una anciana de Aimogasta, en el departamento de Arauco, logró salvar de la destrucción una pequeña planta de olivo cubriéndola con su manto. Dice la tradición que esa planta es el "Olivo Centenario" que se puede ver a tres kilómetros de Aimogasta, único superviviente de la tala y ancestro de todos los olivares riojanos... Cierto o no, el olivo centenario sigue produciendo aceitunas, y fue con el tiempo origen de una nueva variedad, la Arauco, que distingue a las olivas riojanas en el mundo y es la base de una industria en plena expansión. En las regiones de San Blas de los Sauces, General Ocampo, Chilecito, Sañogasta y La Costa las plantaciones prosperan y aportan a la economía riojana unas 20.000 toneladas anuales de aceitunas, en tanto Aimogasta –al norte de la capital provincial– es el principal centro de cultivo de olivas y el destino creciente de los viajeros deseosos de conocer los procesos de cosecha y transformación en aceite de oliva. Las aceitunas Arauco se cosechan verdes o maduras (negras), para destinarlas al consumo de mesa, para conservas en salmuera o para la elaboración de aceite: y una vez más, los grandes productores –El Matucho, Nucete, Agroaceitunera, Compañía Industrial Olivarera– conviven con las pequeñas fábricas familiares, como la de Hilal Hermanos, que elabora en Aimogasta aceite de oliva extravirgen mediante un método artesanal de molienda y prensa en frío. Vale la pena animarse a la degustación, para descubrir en toda su intensidad los sabores y el picor del aceite en boca, y recorrer los alrededores de Aimogasta para conocer las plantaciones.

La imagen de los olivos que domina a lo largo de todas las rutas regionales se suma así a las hileras de nogales y los fértiles viñedos de otros valles, conformando el "cuadro de honor" de los productos de la tierra riojana. Una tentación para el paladar y al mismo tiempo un llamado a conservar las ancestrales formas de elaboración y los secretos que laten en el corazón de cada uva, cada oliva y cada nuez.

Noticiero

Safari fotográfico catamarqueño

Una serie de safaris fotográficos, de participación libre y gratuita, comenzaron en Catamarca, con recorridos a varios circuitos de la provincia para dar a conocer sus paisajes y su gente. Otro objetivo es enseñar conceptos básicos de la fotografía a personas que desconocen esta actividad y dar oportunidad de ejercerla a aficionados o profesionales. Uno de los circuitos es "Por el Camino Real", que comienza en la iglesia de San José, que data de 1780, y el Museo de la Casa Histórica de Fray Mamerto Esquiú. Luego se transita por el antiguo Camino Real, donde se pueden apreciar las ruinas coloniales de El Polvorín, el molino harinero y el trapiche azucarero. Los circuitos planteados se encuentran en departamentos vecinos a la capital, aunque se prevé incorporar circuitos en el interior provincial.

Parque Nacional Los Alerces

Siguen los avances en la remodelación y actualización del Centro de visitantes Los Alerces, atractivo fundamental en el que los viajeros pueden tomar contacto con información detallada y precisa acerca de la flora y fauna del Parque. Durante el mes de agosto se definirán los detalles finales del diseño interior en un taller del que participará Pablo Reggio, director de Interpretación de Administración de Parques Nacionales; Florencia Aversa, secretaria de Turismo de Esquel; y personal de distintas áreas del Parque. Dentro de las acciones para mejorar los servicios turísticos, la Secretaría de Turismo de Esquel y el Departamento de Uso Público del Parque Nacional Los Alerces organizaron una charla informativa dirigida al personal de la Gendarmería Nacional que atiende a los visitantes de la región. El objetivo fue capacitarlos en la presentación de las alternativas de los servicios turísticos a fin de garantizar la amplia accesibilidad a las mismas.

Sandra Cartasso



En la silla cuádruple de cerro Catedral las miradas se cruzan entre los que suben y los que bajan.

Sandra Cartasso



Vértigo a bordo de las motos de nieve por las laderas del cerro Catedral.



Los chicos se tiran en picada sobre un culipatín por la nieve del cerro Otto.



Un paseo en funicular sobre el maravilloso paisaje de Bariloche, que sube y baja del cerro Otto.

BARILOCHE *Los cerros Catedral y Otto*

Entre la nieve y el cielo

Los mantos de nieve que cubren las montañas invitan a disfrutar de los espectaculares paisajes invernales. En los cerros Otto y Catedral, excursiones en parapente y motos de nieve, lanzamientos en trineos, caminatas con raquetas y esquí alpino desde Bariloche.

Más tarde que en otras temporadas, la nieve llegó esta semana a Bariloche con copiosas nevadas que cubren las pistas desde la base a la cima del cerro Catedral. La gripe A retrasó por su parte a los estudiantes que, ahora sí, animan la ciudad con su fiesta permanente en cada rincón y cada calle. Los que siguen sin animársele a su querida "Brasiloche" son los brasileños, quienes han llegado en un 70 por ciento menos que el año pasado (unos 15 mil).

A continuación, un informe con diferentes alternativas, tanto para los esquiadores clásicos como para los "tirabolas", llamados así porque no hacen deportes exigentes pero disfrutan de la nieve con vuelos en parapente sobre los cerros nevados, caminatas con raquetas sobre la nieve y divertidos lanzamientos en culipatín en el cerro Otto.

CERRO PANORAMICO Desde la confitería del Complejo Teleférico Cerro Otto –a 5 km del centro de Bariloche– la vista panorámica no podría ser más completa. No sólo porque tiene 360 grados de ventanales, sino porque también es giratoria. Tras los vidrios se ve pasar el paisaje como desde una calesita: el brazo Blest del lago Nahuel Huapi, la cordillera andina a pleno con los cerros Tronador, Catedral y López; las islas Victoria, Huemul y Gallina, y los lagos Gutiérrez y Moreno. Con un chocolate caliente de por medio y la nieve impregnando hasta la última ramita de la copa de los árboles sin hojas, desde la mesa el mundo "yira y yira", con rotaciones completas cada 20 minutos.

Al llegar al complejo, todos se sorprenden ante algo inesperado en esas alturas: las réplicas perfectas y tamaño natural de las tres obras cumbre de la escultura de Miguel Angel Buonnaroti: *La Pietà*, el *David* y el *Moisés*.

Afuera de la confitería hace frío y el calorcito interior invita simplemente a la contemplación del paisaje. Pero 800 metros más abajo, grandes y chicos están listos para subir al funicular que llega a la cumbre del cerro. Traen un pequeño trineo a cuestas para tirarse a toda velocidad, bajo la mirada atenta del equipo de patrulleros de las tres pistas de trineos con diferentes grados de complejidad.

En el cerro Otto también se pueden hacer caminatas con raquetas para nieve por el bosque silencioso, en compañía de un guía experto. Sin embargo, la diversión máxima –con la cual no pueden competir las tecnologías ni juego alguno–, es modelar un muñeco de nieve que, a la hora de irse, todos los chicos se quieren llevar.

Sobre la ladera sur del cerro Otto hay un segundo complejo invernal llamado Piedras Blancas, ideal para quienes vayan con chicos o quieran tener un primer acercamiento a los deportes sobre la nieve. Hay una escuelita de esquí y snowboard, un refugio donde tomar un chocolate caliente con deliciosas tortas, y 2500 metros de pistas exclusivas para trineos, una diversión que no tiene mayor ciencia que sentarse cómodo, agarrarse bien y dejarse llevar por la pendiente.

Unos metros más adelante de Piedras Blancas está el Centro de Esquí Nórdico, con 10 kilómetros de pistas pisadas especialmente para deslizarse por terrenos casi planos, al impulso del propio esquiador y no por la fuerza de gravedad. Es, por lo tanto, una actividad sencilla y nada peligrosa, que se suele aprender en unos 20 minutos de clase.

GANAR EL CIELO Las vistas más espectaculares que se obtienen del paisaje invernal de Bariloche son volando en parapente. Las plataformas de lanzamiento que más se usan están en los cerros Otto y Catedral, que ofrecen panoramas muy similares.

Los vuelos para turistas se hacen en parapentes biplaza que pueden subir hasta los 3000 metros sobre el nivel del suelo. Las alturas máximas se alcanzan en verano, mientras que en el invierno lo común es planear desde la altura de la plataforma hacia abajo, ya que no hay corrientes térmicas. El despegue suele resultar algo aparatoso. En el primer intento se trata de avanzar sobre el abismo con el paracaídas inflado, pero el viento empuja hacia atrás con toda su fuerza. Después de varios intentos se doblegan las ráfagas y al llegar al borde del precipicio se siente un tirón hacia arriba. Y repentinamente uno ya está volando, como colgado del cielo sobre una hamaca que se mece suavemente sobre un abismo. Al principio el instructor estudia todos los vericuetos invisibles que pueblan el vacío (térmicas, dinámicas, vientos sonda...). Nadie puede negar que la experiencia despierta cierto temor, sobre todo si pensamos que nuestras vidas penden de unos hilos muy finos, aunque resistentes. Pero la tensión comienza a ceder cuando se descubre que el vuelo es muy distendido y a poca velocidad. La sensación no es tanto la de volar como un pájaro, sino más bien la de estar flotando entre las montañas, liberados de la fuerza de gravedad sobre paisajes espectaculares.

Durante los vuelos se ven los lagos Nahuel Huapi, Moreno, Mascardi y Gutiérrez, y los cerros Catedral, López y Tronador. Y en un día óptimo –con buenas térmicas– se llega a ver el volcán Osorno de Chile. Pero lo más significativo es poder observar la transición que se da en los alrededores de Bariloche entre la estepa y el bosque andino-patagónico. En un día de suerte la atención estará centrada en alguna pareja de cóndores que miran con curiosidad al gigantesco y colorido parapente, con el cual pueden llegar a compartir la misma corriente térmica. A veces los cóndores vuelan a pocos metros por encima de la vela, mientras van desde la estepa, donde buscan carroña, a la cordillera, donde anidan.

CATEDRAL BLANCA El centro de esquí Cerro Catedral es para muchos "La Meca" de los deportes invernales en Latinoamérica. Tiene 120 kilómetros de pistas con vista panorámica al lago Nahuel Huapi, y a pesar de ser el centro de esquí más antiguo del país, es al mismo tiempo uno de los más avanzados en tecnología. Entre esas sofisticaciones hay una aerosilla séxtuple muy veloz que, a la mitad del cerro, empalma con otra silla cuádruple, colocando a los esquiadores en la cima de la montaña en pocos minutos. Así se alcanza el punto más alto del cerro –2180 metros– donde hay unos panoramas increíbles de los lagos Nahuel Huapi y el Gutiérrez.

Cerro Catedral cuenta con 600 hectáreas esquiables, 40 medios de elevación con una capacidad de arrastre de 36.000 esquiadores por hora, 21 paradores gastronómicos y una base transformada en una especie de "mini ciudad hotelera" con capacidad para 5000 huéspedes. Además tiene una escuela de esquí y snowboard con más de 500 instructores.

La variedad de pistas de cerro Catedral fue pensada para los diferentes niveles de esquí. Los principiantes, luego de hacer sus primeras armas en la base, pueden optar por las zonas de aprendizaje ubicadas en la plataforma 1200, en el sector de La Hoyita, en Amancay o en la cota 1600. Los esquiadores de nivel intermedio estarán a gusto en el sector central de la montaña, desde la pista El Filo –que recorre casi toda la cumbre– hasta las pistas Nubes, Ñires, Centro y Lynch. Para los que ya se manejan en la nieve como "pez en el agua" y buscan desafíos, la mayor dificultad está en las pistas La Garganta, Topa Topa, La Directa y el extremo norte de El Filo.

Una de las alternativas más curiosas en Cerro Catedral –ideales para quienes no esquían–, es un paseo en moto de nieve o snowcat, cómodos trineos motorizados que avanzan con un sistema de orugas y adelante tienen dos esquíes como base de apoyo. Son muy potentes y pueden alcanzar los 100 km/h en 4 segundos, o subir una empinadísima ladera sin mayores problemas. Inicialmente se utilizaron en los centros de

>>>

DATOS UTILES

–La empresa de micros Vía Bariloche tiene varias frecuencias diarias a Neuquén Capital desde Buenos Aires, desde $ 245 (ida). www.viabariloche.com.ar

–El Complejo Teleférico Cerro Otto queda a 5 kilómetros del centro de Bariloche, en el cruce de la Avenida de los Pioneros y Sara Furman. El complejo dispone de vehículos propios que trasladan a los pasajeros en forma gratuita desde y hacia el centro de la ciudad. Más información en www.telefericobariloche.com.ar

–Excursiones: los vuelos en parapente cuestan $ 250. Si se vuela en el cerro Otto, el traslado desde el hotel cuesta $ 30 y si se vuela en cerro Catedral hay que pagar el pase de peatón ($ 45) y se sube con las telesillas. El guía es Federico de la Mano Tel.: 02944 15413715 e-mail: fede@delamano.net.ar

–En la confitería giratoria del cerro Otto hay un restaurante que ofrece goulash con spatzle austrohúngaro, picadas regionales con carnes ahumadas de ciervo, jabalí, trucha y salmón, quesos, patés, pickles con panes artesanales, platos de trucha, tortas con frutos de la zona, tazas de té y chocolate caliente.

En Cerro Catedral se puede comer en el restaurante La Roca, ubicado donde termina la telecabina Amancay. Además de disfrutar de espectaculares panorámicas, se pueden saborear platos típicos de montaña como guiso de lentejas y/o goulash.

–Más información: Tel.: 02944 409000 www.catedralaltapatagonia.com



Desde el cerro Otto se hacen espectaculares vuelos en parapente sobre las cumbres nevadas.



Desembarco en la Isla Pájaros, donde hay pingüinos de Magallanes con sus nidos.

>>>

esquí como elemento de trabajo y de rescate, pero ahora se usan también para paseos turísticos. Una de las excursiones posibles con moto de nieve parte desde la base del Catedral para subir, primero en unos cuatriciclos, la parte baja del cerro por un camino de nieve a un costado de las pistas. Se sale en caravana con un guía al frente y, tras una breve explicación sobre el manejo, cada cual sale conduciendo su propio vehículo. La técnica es muy sencilla, como manejar un auto automático antes que una moto, ya que no hay cambios ni hace falta hacer equilibrio.

El sendero inicial es el que lleva hacia el Refugio Frey, emblemático reducto de montaña del Club Andino, entre los picos de granito del Catedral. Pero la senda se desvía hacia adentro del bosque, atravesando pequeños cauces de agua. A un costado hay grandes árboles centenarios y cañas colihue, y al rato ya se cambia de vehículo para seguir el recorrido con las motos de nieve. La excursión dura 50 minutos y sube hasta los 1400 metros donde hay un mirador. El precio es de $ 450 por hora (pueden ir dos personas y turnarse para conducir).

Con la combinación de snowcats y cuatriciclos se puede subir en la noche al cerro Catedral para cenar en La Cueva, un refugio ubicado a los 1400 metros de altura, donde se ofrece un sofisticado menú que incluye tabla de ahumados, sopa de calabaza, cordero o lomo con vegetales asados y tres minipostres como tarta de frutos finos, mousse de chocolate y crumbel de manzana. La Cueva tiene capacidad para 17 personas y la comida se prepara en una cocina económica de las antiguas. Se recomienda reservar con varios días de antelación. El precio es de $ 680 por persona e incluye vino y cerveza libres. Tel.: 02944-460485 e-mail: lacuevacatedral@gmail.com ✺

SANTA CRUZ *Puerto Deseado*

Deseada

Ubicado al sur del golfo San Jorge, Puerto Deseado está unido al mar por una ría magnífica, un paraíso natural para recorrer en una excursión náutica. Un viaje bien al sur por la costa patagónica, salpicado con historias de pioneros, piratas y naufragios.

POR MARIANA LAFONT

Casi toda la Patagonia costera es acantilada y cae a pique sobre las aguas azules del Atlántico. Pero existe un lugar en la costa norte de Santa Cruz que no se parece a ninguno: Puerto Deseado. Aquí la naturaleza se encaprichó hace millones de años, secó el curso de un río y dejó que el mar invadiera su cauce. Así se formó un extraordinario accidente geográfico: la ría Deseado, única en Sudamérica ya que se interna en la meseta unos 42 kilómetros al oeste. Pero además de la belleza del paisaje aquí se concentra una enorme biodiversidad de especies y fue declarada Reserva Natural Intangible. Por otro capricho, esta vez humano, la RN 3 ("la" vía de comunicación en la Patagonia costera) sigue de largo y no entra a Puerto Deseado. Pero no hay dudas que vale la pena tomar el desvío y hacer los 126 km por la RN 281 desde el empalme con la 3. Otra alternativa interesante (viniendo de Comodoro Rivadavia) es pasar antes por Cabo Blanco, tomando la RP 14 y hacer 100 km por un camino de ripio ondulado que atraviesa estepa y estancias ovejeras.

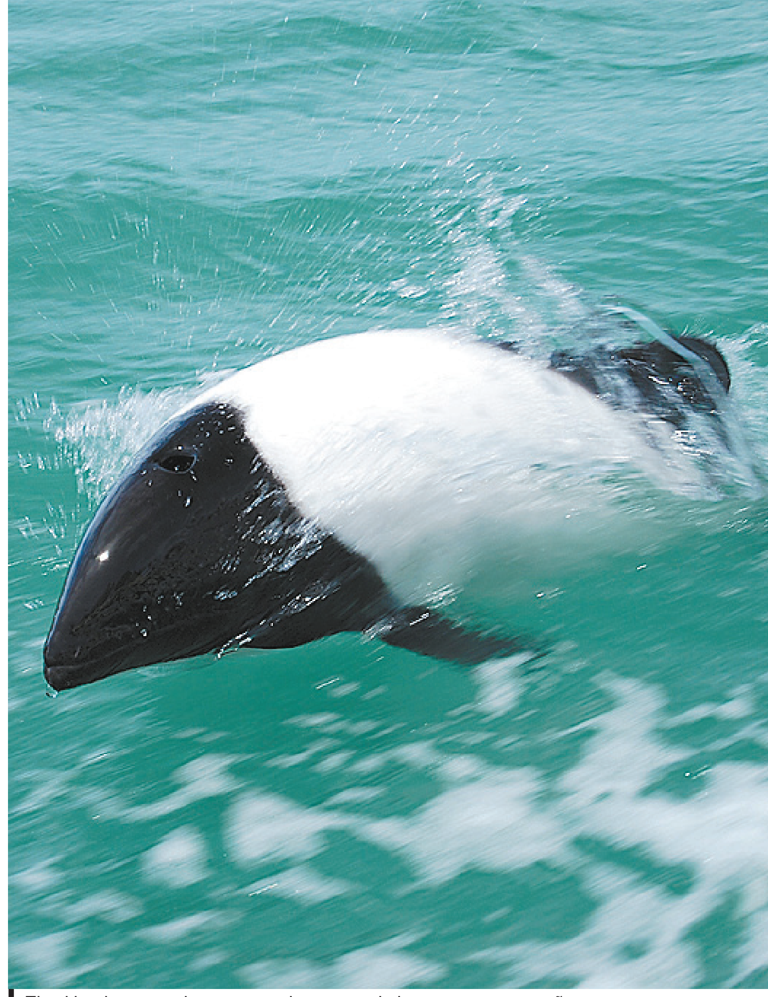
EL CABO DE LA HISTORIA

Luego de atravesar una gran salina llegamos a un sitio solitario y peculiar, con mucha magia. A lo lejos se veían promontorios rocosos rojizos coronados por un faro sacado de un cuento. Hacia un lado se veía el mar bravío y hacia el otro un pequeño cementerio y la silueta de una construcción abandonada, conformando una misteriosa escenografía. Cabo Blanco es un peñón formado por un conjunto de tres masas rocosas de 42 metros que están unidas a la costa por un istmo bajo de arena y canto rodado. Su nombre se lo dio Magallanes al ver los morros de color blanco (por el guano de los cormoranes) cuando pasó por aquí, en 1520, en busca de un paso entre el Atlántico y el Pacífico. Desde esa época comenzó a figurar en las cartas de navegación con tal nombre. Además de sugestiva belleza, el cabo tiene valor histórico y arqueológico y se han encontrado bolas de boleadoras, anzuelos, arpones de hueso y puntas de flecha con una antigüedad de unos 3000 años. Por aquí pasaron, además de Magallanes, célebres navegantes, piratas y exploradores como Francis Drake, Thomas Cavendish, Olivier Van Noort, Jacob Le Maire, John Byron (abuelo del poeta) y Charles Darwin. De hecho Cavendish bautizó a Puerto Deseado. Este pirata inglés llegó el 17 de diciembre de 1586 y llamó a la zona Port Desire (por su nave insignia "Desire") aunque más tarde el nombre se tradujo al castellano.

La salina ocupa una depresión de un terreno de 900 has. En 1902 se empezó a explotar y al principio usaban carros para llevar la sal a Cabo Blanco y embarcarla. Allí trabajó el carrero José Font (más conocido como "Facón Grande") que luego se hizo trágicamente famoso como uno de los líderes fusilados en la huelga de 1921. Luego se construyó un ferrocarril de trocha angosta de 7,5 kilómetros para llevar la sal. Después se formó el poblado con negocios, fondas, una comisaría y una escuela. Tiempo antes, en 1899, el ex presidente Julio A. Roca había viajado al sur por el conflicto de límites con Chile y conoció las necesidades de esta vasta región. Mandó construir una línea telegráfica costera y cuando el telégrafo llegó a la zona, en 1901, los dueños de la salina pidieron que pasara por Cabo Blanco ya que se iba a erigir un faro y por allí recalarían muchos barcos. La oficina de Correos y Telégrafos se inauguró en 1902 pero el faro recién empezó a funcionar en 1917.

En 1930 se abandonó la explotación por no ser rentable. Poco a poco dejaron de llegar barcos y el declive continuó hasta que el sitio de embarque de la lana se cambió a Puerto Deseado. Cabo Blanco quedó desierto y hoy sólo quedan un diminuto cementerio y las ruinas del viejo correo. Los únicos habitantes son los fareros que rotan periódicamente. El faro (de 67 metros) es uno de los más pintorescos del litoral patagónico por el rojizo de sus ladrillos y por su enclave estratégico en el extremo sur del golfo San Jorge. Los fareros, contentos de recibir visitas, cuentan que hay un fantasma allí. A fines de los '50 un suboficial que escribía a máquina murió y, desde entonces, la gente destinada al faro asegura que, por la noche, se puede oír claramente el tecleo de la máquina de escribir. En 1977 se creó la Reserva Natural Cabo Blanco para revalorizar la zona y preservar su riquísima fauna. Aquí está uno de los mayores apostadores de lobos marinos de dos pelos. Este animal fue cazado en los siglos XVIII y XIX por su piel y aunque está protegido desde 1937 su recuperación es muy lenta. También hay leones marinos y tres variedades de cormoranes: grises, de cuello negro e imperiales.


Cámaras bien enfocadas durante una excursión náutica por la ría Deseado.


El saltito de una tonina overa en las aguas de la costa santacruceña.

ría

LA CIUDAD DE LA RIA Puerto Deseado es una ciudad pesquera, tranquila y con una buena combinación de naturaleza e historia. Por un lado es ideal para amantes de la fauna pero también tiene una rica y variada historia. Hay muchas excursiones pero "el clásico" es el paseo náutico por la ría que, en 2 ó 3 horas, le permite ver a varios habitantes de este paraíso natural. El paseo en semirrígido comienza cerca de la zona de naufragio de la Corbeta Swift (hundida en 1770) y va hacia la Isla Elena donde se avistan cormoranes grises (endémicos de Santa Cruz), roqueros e imperiales anidando cada uno en su sector. La lancha se acerca tanto al islote que se pueden ver los llamativos ojos celestes del cormorán gris y las "estalactitas" de guano que se forman con el correr de los años y que, junto con el cachiyuyo (un alga), forman el nido de estas aves. En otro islote hay lobos marinos de un pelo y aves como la gaviota austral y cocinera, la paloma blanca antártica y cientos de gaviotines sobrevolando la embarcación. Luego se desembarca en la Isla de los Pájaros para ver pingüinos de Magallanes. Y, de postre, están las simpáticas toninas overas que juegan con las olas que genera la lancha. Finalmente, se interna unos 8 kilómetros por el Cañadón Torcido en la ría (al que sólo se entra con marea alta ya que hay 5 metros de diferencia entre pleamar y bajamar) y se ven el pato crestón, el halcón peregrino y la garza bruja. La excursión se puede prolongar y llega al paraje La Mina donde se incendió, en 1615, la nave holandesa "Hoorn", de la expedición de Le Maire y Schouten. Allí se puede hacer un trekking a la cima del Cerro Van Noort desde donde hay una magnífica vista. A lo lejos se ve la Isla Pingüino donde habita el peculiar pingüino de penacho amarillo. Para ir hay que navegar dos horas en mar abierto. Si se opta por no navegar se puede hacer el paseo costero donde se aprecian flamencos y cisnes pero quienes quieran más excursiones náuticas pueden llegar a los Miradores de Darwin (de todo el día).

DE TRENES Y NAUFRAGIOS
El pasado de Deseado está cargado de historias. En 1790 la Real Compañía Marítima de Carlos IV instaló un fuerte para extraer aceite de ballena y lobo marino pero fue abandonado en 1807 al caer la rentabilidad, por el duro clima y los ataques ingleses. Los restos del fuerte (el más antiguo de la Patagonia argentina) fueron hallados en 2008 por un equipo de la UBA. En ese mismo lugar se instalaron los primeros colonos a partir de 1884. Como en tantos otros lugares de Patagonia los salesianos tuvieron gran influencia y han dejado, además de un colegio, una rareza a la ciudad: una "iglesiafaro", Ntra. Señora de la Guardia y el Faro Beauvoir (en funcionamiento).

Por otro lado, los deseadenses están muy ligados al tren. Dos sitios a visitar son el Vagón Histórico y la vieja la estación del ferrocarril. El primero es un vagón de 1898, usado entre 1909 y 1978 en la línea Puerto DeseadoLas Heras y que fue testigo de la represión a las huelgas de 1920 y 1921. Cuando la línea cerró se desmanteló todo y en 1980 el vagón fue rematado pero, gracias a la movilización popular, se recuperó. Por su parte, la estación es una gema arquitectónica de estilo inglés erigida entre 1910 y 1912 por picapedreros yugoslavos, con piedras rosadas de la zona. Hoy está en excelente estado de conservación gracias a la Asociación Ferroviaria 20 de Septiembre, creada en 2003 (y con ella el museo) y formada por ex ferroviarios. A Ricardo Vázquez, su presidente, se le iluminan los ojos cuando habla del pasado ferroviario. El ramal surgió durante la presidencia de Figueroa Alcorta cuando se promovió crear un tren que comunicara varias partes de la Patagonia. El plan original era ir de Puerto Deseado a las orillas del lago Nahuel Huapi. Esto nunca se concretó y sólo hicieron 283 kilómetros de vías y 20 estaciones, hasta Las Heras. El tren transportaba lana y cuero así como cobre, plomo y zinc de Chile y también era útil para llevar cargas a todos los ramos generales que abastecían a las estancias. A partir de 1949 también llevó pasajeros. Pero en noviembre de 1978 se decretó el cierre y desde ese año hasta 2003 la estación estuvo cerrada (y varios ex ferroviarios cuidaron de ella para que no fuera saqueada). En el museo se respira nostalgia pero da gusto ver tanto respeto y amor por la propia historia.

Por último, el pasado sumergido se relaciona con la corbeta "Swift", hundida el 13 de marzo de 1770. El hecho es digno de una novela ya que por dos siglos el barco permaneció imperturbable en el fondo del mar (y a sólo 50 metros de la costa). En 1975 llegó un descendiente del segundo oficial, Sir Erasmus Gower, con una copia de un diario de época buscando datos e informó a las autoridades sobre el naufragio. Pasó un tiempo hasta que un profesor local contó la historia a sus alumnos y uno de ellos, Marcelo Rosas, se interesó, investigó y formó un equipo de buzos. Finalmente, encontraron el barco el 4 de febrero de 1982. Las piezas rescatadas estaban en increíble estado de conservación gracias al limo y a las frías aguas del mar. Para protegerlas se creó el museo en 1983 (hoy Museo Municipal Mario Brozoski) donde además se exhibe material arqueológico y paleontológico de la zona. Su nombre es en honor a uno de los buzos que falleció unos años después del hallazgo. Desde 1998 el programa de arqueología subacuática del Instituto Nacional de Antropología inició tareas de investigación y aún siguen sacando piezas. Los objetos pasan un buen tiempo en el laboratorio de conservación y restauración donde son desalinizados. Hasta ahora se extrajo de la popa (sitio de oficiales) vajilla de mesa de vidrio, loza y porcelana. También han dado con 8 de los 14 cañones y con la cocina pero están esperando la ampliación del laboratorio para sacarlos. En total hay 500 piezas pero por falta de espacio se van rotando cada tres meses. Sin dudas, un verdadero tesoro.

DATOS UTILES

- **Cómo llegar:** De Bs. As. a Comodoro Rivadavia o Caleta Olivia. De allí dos empresas van a Pto. Deseado: La Unión (T.: (0297) 4462822 / 4851134) y Sportman (T.: (0297) 4442988/4468187). $49.
- **Alojamiento:** Hotel Los Acantilados. España 1611. T: (0297) 4872167 / 070
- **Gastronomía:** Puerto Cristal. España 1698. T.: (0297) 4870387. Mariscos.
- **Excursiones:** Paseo náutico ($120) e Isla Pingüino ($280). De sept. a abril. Darwin Expediciones. España 2551. T.: (0297) 156247554 / 154132887. www.darwinexpeditions.com
  –Miradores de Darwin. Cis Tours. San Martín 916 Of. 1. T.: (0297) 4872864. www.cistours.com.ar
- **Museos:** Museo Mario Brozoski. Colón y Belgrano s/n.
  –Museo del Ferrocarril. Vieja estación del ferrocarril.
- **Cabo Blanco:** por RN 281 hasta km 24 y de allí por RP 14 y luego 91.
- **Más información:** San Martín 1525. T.: (0297) 4870220. turismo@deseado.gov.ar

POR PABLO DONADIO



El histórico Castillo de los Santos Tres Reyes Magos del Morro custodia la bahía de La Habana desde los tiempos coloniales.

CUBA *Fortalezas coloniales*

El Castillo de La Habana

En Cuba existen varias fortalezas que se construyeron en la época colonial para defender las costas de la isla de invasiones y ataques de piratas y corsarios. En La Habana, una visita al Castillo de los Santos Tres Reyes Magos del Morro, quizás el fuerte defensivo más emblemático de todos, donde el Che también dejó su huella.

El Castillo de los Santos Tres Reyes Magos del Morro de la ciudad de La Habana es la primera fortificación que construyó la corona española en la isla de Cuba para defender sus dominios ante posibles invasiones y ataques de piratas y corsarios. Sus muros de piedra, emplazados sobre la hermosa bahía de la capital cubana, atesoran trascendentes episodios de la historia de Cuba desde la época de la colonia a los primeros tiempos de la revolución, cuando el Che Guevara instaló allí la sede de su comandancia. El Castillo es uno de los emblemas de La Habana y su imagen aparece hoy no sólo en folletos turísticos, sino en las estampillas del correo, en las insignias conmemorativas de la ciudad y hasta en las etiquetas de los tradicionales puros.

LA ANTIGUA ISLA Ya desde los primeros años del siglo XVI, la bahía de La Habana era uno de los principales puertos comerciales de los españoles. Y para protegerla el rey Felipe II ordenó construir una gran fortaleza, similar a los castillos europeos, que fuera inexpugnable frente a la amenaza de naciones enemigas de España y los ataques de piratas que asolaban el Caribe. Bastante bien conservado pese al paso de los siglos, el Castillo de los Santos Tres Reyes Magos del Morro es hoy una de las reliquias de esa antigua ciudad que cada mañana abre sus ventanas al sol que parece surgir del mar. Un reconocido constructor de la época colonial –ligado al castillo de San Pedro de la Roca (El Morro de Santiago de Cuba)– aseguró que quien fuese dueño del de los Santos Tres Reyes Magos “lo sería de La Habana”. Concluido en 1629, sus muros guardan algunos detalles pintorescos que no esconden el deterioro del tiempo, como el puente levadizo que ya no tiene cadenas, derruidas por el salitre. Frente a la fortaleza, la Batería de San Salvador de la Punta fue la otra construcción militar relevante de la arquitectura española, junto al Castillo de la Real Fuerza, ubicado al otro lado del canal de la bahía. Esa posición frente a frente en los dos márgenes de la boca del puerto de La Habana consolidó una férrea defensa: durante varios años, se tendían cadenas al anochecer entre aquel Morro y la Punta. Son justamente esas tres fortificaciones las que curiosamente aparecen como llaves en el escudo de la ciudad.

CAÑONAZOS SOBRE LA BAHIA La gran fortaleza en forma de polígono con puentes levadizos, terrazas, cuarteles, torres, aljibes y almacenes está defendida por gruesas murallas de piedra, como una verdadera ciudadela. Entre esos muros de hasta tres metros de ancho se pueden ver los famosos fosos: enormes huecos que apuntalaron el sistema defensivo tras la amarga experiencia de la ocupación inglesa de 1762, y que hoy albergan dos carpas donde se desarrolla parte de la actividad de entrenamiento de soldados. Para ingresar al fuerte hay que atravesar un túnel que pasa bajo la bahía. Tras pasar la puerta de las cadenas se llega al patio del castillo y de ahí se entra a una sala gigante de piedra donde funciona la administración del morro. El antiguo bastión defensivo contaba con muchas piezas de artillería, entre ellas Los Doce Apóstoles, cañones fundidos en Barcelona en el siglo XVIII, que siguen cuidando simbólicamente el fuerte y, aunque algo deteriorados, muestran su nombre grabado en el hierro. Allí, todos los días a las 21 hombres vestidos con trajes militares de la época realizan la llamada Ceremonia del Cañonazo, que en tiempos pasados anunciaba el cierre de las puertas de la ciudad. Dentro de la fortaleza, que hoy en día sigue manteniendo su carácter militar, hay una sala-museo en el que pueden apreciarse diferentes objetos, fotos, documentos y armas de la historia cubana. En ese lugar funcionó la comandancia general de Ernesto Guevara, cuando las tropas a su mando entraron en La Habana en enero de 1959.



El foso, entre las murallas exteriores, alberga dos carpas donde se entrenan los soldados.

UN FARO CAMBIANTE El incremento del tráfico marítimo en aguas cercanas a Cuba durante la época de la colonia generó la necesidad de instalar varios faros en muchas de las costas y penínsulas de la región para orientar a los navegantes y servir de vigía matinal ante posibles amenazas. El antecedente del actual faro que está en la misma península del castillo del Morro de La Habana, casi a un kilómetro de distancia, fue una torre de vigilancia construida especialmente para detectar navíos piratas. Cuando la ciudad fue atacada por los ingleses hacia 1762, el castillo libró una épica resistencia que duró 44 días, durante los cuales recibió miles de proyectiles de los más de 50 barcos enemigos que ocasionaron graves daños y destruyeron gran parte de la torre-faro y su atalaya. La bahía fue recuperada por los españoles un año más tarde, después de entregar La Florida a los ingleses, y el faro derruido fue reemplazado por otro alimentado a leña que duró en servicio hasta fines del siglo XVIII. Como la bahía no podía quedar a ciegas, la Junta de Gobierno del Real Consulado de La Habana decidió entonces construir otro faro iluminado con aceite, copia del de Cádiz, en España, que podía ser divisado desde el mar a unos 25 kilómetros. Pero lo duradero para el hombre es siempre efímero para la historia y, camino de la modernidad, una nueva linterna óptica llegaría en agosto de 1844, adquirida en Francia y con una alimentación más novedosa: aceite de colza. La moderna lámpara se instaló a 44 metros sobre el nivel del mar, coronando una nueva torre, 30 metros más alta que la anterior. Su poderoso sistema lumínico, que se encendió el 24 de julio del año siguiente (fecha en que se celebraba en España el cumpleaños de Su Majestad la reina madre), le permitiría superar los 33 kilómetros de visibilidad. Más acá en el tiempo, algunos cambios como el reemplazo del aceite por el gas acetileno mejoraron aún más la potencia del faro y le permitieron casi un siglo de continuidad. En 1945 el servicio fue otra vez interrumpido para dar paso a la electricidad, lo cual fue celebrado con un acto de inauguración al que asistieron autoridades nacionales. Si bien hoy se conserva aquel equipo de 1945, habría lugar para un cambio más: años más tarde se instaló una lámpara de mayor alcance cuya luz se proyecta hasta unos 46 kilómetros sobre el mar que baña la histórica y emblemática bahía de la ciudad de La Habana.



Vista desde la fortaleza de la ciudad de La Habana sobre la hermosa bahía.